

Mover España¹

José María Gimeno Feliu. Catedrático Derecho Administrativo. Universidad de Zaragoza

Han transcurrido ya tres meses desde la declaración de la pandemia por el covid-19 y de las medidas adoptadas para hacer frente a los efectos sanitarios, económicos y sociales como consecuencia del confinamiento y “congelación” de toda actividad económica no esencial. Medidas que pretendían funcionar como escudos frente a los distintos efectos en todos los niveles derivados de la epidemia. Hoy, con unos datos sanitarios que permiten cierto optimismo, y ya en los tiempos finales de la desescalada toca sustituir la política defensiva de los escudos por políticas proactivas que sirvan de palanca para poner en movimiento a España. Máxime cuando la Unión Europea pone a nuestra disposición una importante capacidad económica (como subvenciones y préstamos) que deben servir para impulsar la actividad económica y avanzar reformas que resultan imprescindibles progresando hacia un modelo que haga de lo digital y de la sostenibilidad ambiental y social, sus señas de identidad.

Este nuevo escenario, desde la Constitución, obliga a repensar una estrategia de gestión de futuro, que debe, en un contexto global, pivotar sobre el conocimiento y consensos, pues la confrontación (que está alcanzando umbrales inaceptables desde una retórica de combate frente a la necesaria “pacificación”) es un freno a la necesaria recuperación que necesita el país.

Mover España obliga a repensar la dirección, por la que hay que superar la inercia a continuar haciendo lo mismo. Hoy toca mejor planificación y anticipación para dar respuestas a un mundo cambiante, y por supuesto, desde el liderazgo institucional de un Estado garante (frente al modelo prestacional) orientar nuestra brújula económica y social hacia un nuevo modelo responsable, abierto, innovador, cooperativo, profesionalizado, tecnológico y transformador.

Lo primero es reforzar el modelo de protección de la salud, para lo que hay que invertir en nuestro sistema sanitario público (que ha sido el gran dique de contención en esta pandemia). El dato de envejecimiento del personal sanitario aconseja una política de refuerzo y renovación de la plantilla. Por supuesto, para ello, se necesita “abrir” el número de plazas MIR, con especial atención a las áreas relacionadas con infecciones, con un modelo anual de oferta de empleo público sanitario suficiente que permita consolidar una plantilla estable. Asimismo, urge mejorar las condiciones salariales del personal sanitario, de modo que se ponga en valor la actividad y esfuerzo de una profesión esencial y de importantes exigencias formativas. Si la tecnología sanitaria, los nuevos medicamentos son importantes, más lo son las personas que ejercen la función de proteger nuestra salud. Esta política de refuerzo de lo público se debe complementar fomentando una estrategia de colaboración con las entidades privadas de salud, que deben formar parte de la red sanitaria general, sumando esfuerzos para obtener una mejor calidad asistencial. En este momento hay que superar el debate de confrontación entre lo público y lo privado, apostando por la lógica de que sumando multiplicamos.

Las Administraciones públicas deben salir del “letargo” derivado de la epidemia para alcanzar, mediante el impulso de decisiones públicas y de normativas rápidas y adaptadas al nuevo escenario, la necesaria recuperación económica y social en el menor tiempo posible. Para ello la colaboración público-público es indispensable, alineando

¹ Publicado en Heraldo de Aragón 2/06/2020

esfuerzos en los distintos niveles (estatal, autonómico y local) para que no existan “ruidos” innecesarios que pongan en riesgo el propio proyecto global como sociedad.

La actual situación es la oportunidad para relanzar un nuevo modelo de servicios públicos inteligentes y “circulares”, que integren lo social, ambiental y la equidad como señas de identidad del modelo económico para conseguir un adecuado reequilibrio de riqueza y de derechos y deberes, para avanzar en una sociedad realmente inclusiva. Por supuesto, en ese contexto, urge facilitar la dinamización de la actividad empresarial, ayudando al tejido PYME a afrontar la crisis con la vocación de mantener y crear empleo. Las Administraciones públicas tienen que actuar con “inteligencia decisional” pensando también a pequeña escala, para corregir la inercia de destrucción de este importantísimo tejido empresarial.

Una última reflexión, para “mover a España” conviene involucrar a la sociedad civil en este proyecto (ojalá de reconstrucción pactada). El impacto de la crisis sanitaria y sus derivadas económicas y sociales, aconsejan que la ciudadanía reflexione también en cómo, desde la individualidad, se puede contribuir a una mejora de las políticas públicas necesarias. En definitiva, es momento de nuevas palancas (públicas y privadas), para mover en la dirección correcta el proyecto de país y avanzar hacia el estándar de derechos que todos deseamos.